

El siglo XXI: el reto de una nueva sexualidad (mesa redonda).

En comparación con nuestras abuelas, incluso nuestras madres es evidente que la vida sexual de las mujeres ha mejorado, pero tampoco es esa fiesta que nos venden los medios de comunicación donde el sexo es se vive sin problemas, dudas, sin complejos, sin cortapisas. Es verdad que **PODEMOS ELEGIR LO QUE QUEREMOS HACER CON NUESTRA VIDA SEXUAL. COMO QUEREMOS VIVIRLA, QUE QUEREMOS HACER, QUE NO QUEREMOS HACER, CON QUIEN LO QUEREMOS HACER, EN QUE CONDICIONES...**

PERO ES ASÍ? En la práctica nos quedan muchos pasos que dar.

1ª Autoestima. Dependemos de la opinión que tienen los demás de nosotras. Nos marca profundamente. Y eso se refleja en nuestra vida sexual. Falta de seguridad en una misma, porque no me gusta mi cuerpo (menos sexo, lo disfrutan menos y son mas timidas en la cama), porque no me atrevo a decir no (niñas), porque no me atrevo a pedir lo que necesito, porque tengo miedo a parecer inexpertas o malas amantes, porque no siento como debería sentir (lo que veo en las porno)... Dicen que las mujeres somos empáticas (maternales), pero ¿y con nostras mismas?

2º Miedo a la Libertad/responsabilidad. Vivir activamente la sexualidad implica responsabilizarse, ocuparse de una misma, no ceder tu responsabilidad al otro (A EL). Desgraciadamente, todavía hoy podemos constatar que a muchas mujeres, aún hoy, les resulta más fácil sacarse una carrera difícilísima o escalar profesionalmente (y bien sabemos las mujeres lo difícil que es abrirse camino en un mundo dominado por los hombres) que ocuparse de su propia sexualidad. ¿Vestigios del peso del pasado en que el rol femenino era el de la pasividad? **NO SÉ YO...** ¿No será que lidiar con cuestiones intelectuales y profesionales tiene menos implicaciones emocionales que responsabilizarse del propio placer?

3º Desconocimiento. Sigue existiendo mucho desconocimiento, es decir, falta cultura sexual, porque partimos de la errónea creencia de que el sexo es algo natural y el placer surge de forma espontánea. Quizá el hombre, pero la mujer suele necesitar un aprendizaje. ¿Solución? Hay que informarse ¡y bien!, porque *saber de verdad* destierra dudas, sabotea miedos, quita complejos y, sobre todo, da seguridad. Y con ello **DISFRUTAMOS DE VERDAD, CON MAYUSCULAS, A PLENA POTENCIA** y eso ayuda nuestra autoestima y libertad.

4º: Consumismo, llevado al terreno sexual. Prima la acción por la acción, la hiperactividad sexual. En principio, estaremos de acuerdo en que las mujeres tenemos tanto derecho como los varones a vivir nuestra sexualidad como nos venga en gana, pero me temo que esa forma de vivirla no refleja las verdaderas necesidades de las mujeres, y menos de las niñas, que muchas veces funcionan así por el pressing del grupo, miedo perder al chico, a no ser

moderna.... De hecho, parece que nos hayamos limitado a imitar a un tipo muy determinado de varón.

Está claro que quedan unos cuantos deberes por hacer. Y ese es el camino: hacerlos. **El reto que las mujeres de este siglo van a tener que afrontar para ser realmente dueñas de su sexualidad, surge de la conquista personal, es decir, requiere un esfuerzo, un trabajo de responsabilización respecto a una misma. Se trata de un proceso en el que hemos de desembarazarnos de ese papel pasivo, que aparentemente ya hemos abandonado en la acción, pero que mentalmente sigue teniéndonos firmemente atrapadas, ya que sigue imperando la visión de una misma como objeto de deseo mas que como sujeto con deseo (MAS NECESIDAD DE AGRADAR AL OTRO QUE DE DISFRUTAR NOSOTRAS MISMAS). Hemos de lograr, cada una de nosotras, concedernos ese derecho, el derecho a ser sujetos, protagonistas, el permiso para gozar de nuestra sexualidad y encontrar nuestro propio camino. Y ese es el reto, el camino sin retorno por el que debemos adentrarnos las mujeres. Y se trata de un esfuerzo que a cada mujer le llevara a un puerto, quizá distinto, da igual siempre y cuando sea el suyo. Su puerto, su voz, su elección.**